

El encaje cacereño

M^a Angeles González Mena

Cáceres es una de las provincias donde se ha conservado ininterrumpidamente la tradición manufacturera del encaje, habiendo llegado hasta nuestros días. Se han venido realizando encajes de las dos técnicas más conocidas: **a la aguja** y **de bolillos**. Dentro del primer grupo se destacan como labores autóctonas los llamados deshilados de **friso** y los famosos **soles del Casar**. Hay que añadir que sigue haciéndose el bello encaje de macramé así como el de malla, ganchillo, rococó, etc. De los encajes de bolillos se destaca el género denominado de **torchón**, conocido también como **encaje de Acebo**, por el lugar donde ha adquirido mayor importancia. También se han practicado el encaje **numérico** de doce bolillos y el Renacimiento español.

Por otra parte, en los conventos de religiosas, en las llamadas salas de labor o talleres conventuales, de esta provincia se han producido todo tipo de encajes, bien propios de la zona, de otras regiones españolas o del extranjero.

Deshilados de friso: Cáceres es la provincia que cuenta con el mayor repertorio de técnicas y procedimientos de deshilados aunque no todos llegan al nivel de encajes. Un conjunto de ellos, realizados por el sistema de «hueco de ventana» no pasan de ser solamente unas labores caladas pues, una vez sacados los hilos, los vacíos que quedan se cubren casi totalmente con menudos y afiligranados puntos de estilo guipur y anudado de forma que apenas quedan calados. Los deshilados que alcanzan el rango de encajes son los llamados de **friso**, anchas vainicas en que se reservan los hilos de la urdimbre para ser tramados con gran variedad de puntos anudados y de guipur, dejando vanos muy grandes en contraste con los espacios labrados a la aguja.

De este género se derivaron los famosos **soles del Casar**, aunque técnicamente son un compromiso entre los deshilados de friso y los de ventana. Efectivamente, la preparación corresponde a la técnica de los primeros y el labrado individual de cada sol utiliza labores propias de los segundos.

Estilísticamente están relacionados con los también llamados soles de Salamanca y con los denominados puntos de Cataluña pero difieren en cuanto a la preparación y ejecución técnica.

Para su realización es necesario en primer lugar acotar con un punto de refuerzo los bordes de la franja; se sacan los hilos de la trama de una anchura total a la zona acotada. Después se cortan los hilos de la urdimbre de trecho en trecho, de tal forma, que se obtienen unas ventanas cuadradas totalmente vacías; van separadas únicamente por algunos hilos que se han reservado de la urdimbre. En los cuadros vacíos se tienden hebras en sentido radial empezando por las diagonales. Estas hebras se apoyan en la tela y en los hilos reservados en la urdimbre. El trabajo de adorno es a punto de nudo, guipur, festoneado, etc, obteniéndose dibujos de forma circular. Son labores de una factura primorosísima como un ejemplo más del espíritu señorial y artístico de la mujer cacereña. La variedad de diseños es tal, que las encajeras tienen a gala no poner dos iguales en la misma prenda pudiendo alcanzar incluso el número de ochenta soles distintos.

La época más esplendorosa de estos encajes fué el siglo XVII cuando las gorgueras y golas se decoraban con encajes de todo género siendo uno de los preferidos el de los soles. Varios de los monarcas reinantes lanzaron Pragmáticas para prevenir contra el lujo de los encajes (1).

Algunos autores identifican a los soles cacereños con los de Salamanca porque sus texturas son similares pero sin profundizar en su estructura y técnica que es la que acusa las diferencias que hay entre ellos (2). Bien es verdad que en Salamanca también se han cubierto grandes zonas de tejido con soles, por influencia cacereña, pero han reproducido el mismo sol; en cambio en Cáceres lo que se ha buscado siempre ha sido la variedad.

Todavía se conservan señeros ejemplares del género de soles cacereños: en Peñaranda y en Silos se guardan algunos. Del Monasterio cisterciense de este último Antolín Pérez Villanueva (3) reproduce un fragmento de un alba y erróneamente lo clasifica como encaje de soles salmantinos siendo así que son típicos del Casar de Cáceres. Hace pocos años tuve la ocasión de contemplar dicho ejemplar que sobrepasa a otros en su maestría técnica y decorativa ya que cada sol alberga gran cantidad de puntos. Parece ser que en otro tiempo existieron en dicho Monasterio otras doce iguales que vestían los

monjes en grandes celebraciones litúrgicas; desaparecieron quizá cuando la invasión francesa y no se ha tenido noticias de ellas. Otras vestiduras litúrgicas con soles cacereños se conservan también en esta misma abadía pero con menos labor.

Otro maravilloso ejemplar de soles cacereños fue publicado por Artiñano (4), y también es considerado por este autor como obra salmantina, siendo así que se trata de Soles del Casar. Esta pieza se encuentra en el Museo de Artes Industriales de Madrid.

En el Imperial Monasterio cisterciense de San Clemente (Toledo) hay también paños litúrgicos decorados con labores de soles cacereños, realizados por religiosas del mismo convento.

En el Museo Pedagógico Nacional, en el ICEUM (Madrid), hay un frontal totalmente cubierto con soles del Casar, repitiéndose muy pocos modelos y presentando una magistral factura.

En la Excolegiata de Covarrubias (Burgos) existe un ruedo de alba de bellísima realización; es blanca, de lino marfileño semigrueso, y está decorado con estos deshilados llamados soles cacereños.

Baltasar de Echave Orio es autor de un lienzo con el tema de **La Presentación de Jesús en el Templo** en el que el Niño está semienvuelto en un paño guarnecido en sus extremos con unas labores que, sin lugar a dudas, se trata de soles del Casar, pues presentan esquema radiado (5).

Encajes de Acebo, género torchón (6). El género torchón de carácter popular se practicó en España en casi todas las regiones pero especialmente en la zona centro, Castilla y Cáceres, extendiéndose también a la zona catalana, región donde se ha practicado todo género de encajes.

En la zona cacereña la producción de los encajes torchón se centra especialmente en el pueblo de Acebo. Algunos modelos son oriundos de Salamanca, pero, otros más evolucionados, son de creación local, presentando temas ornamentales más finos y complejos en sustitución de las formas geométricas que son las más repetidas desde los tiempos antiguos. La opinión más compartida en el lugar es que son de tradición gallega y derivados directos de encajes de Camariñas. Pero la tradición también afirma que antes de las aportaciones gallegas ya se hacían estrechas bandas de bolillos con decoración muy sencilla que recibían el nombre de galones.

En los encajes de Acebo podemos distinguir los siguientes subgéneros de estilo torchón:

- Encaje antiguo local
- Encaje con influencia de Camariñas
- Encaje con influencias salmantinas
- Encaje autóctono moderno.

Encaje antiguo local: En Acebo, pueblecito situado en plena sierra de Gata, sus mujeres han sido muy favo-

recidas por su gran amor al trabajo. Desde antiguo labraron bellísimos deshilados en ropas de ajuar que guarnecieron también con encajes de **gancho** o de bolillos.

Estos primitivos encajes se denominaban galones. Se hacían con hebra de lino puro, llamado **hilo por lavar**, hilado por procedimientos caseros. Se hacían sobre hoja de pergamino aplicada a una almohadilla sin diseño previo; la encajera iba creando el modelo a medida que lo trabajaba. Su pie, al igual que la cabeza, era siempre recto. Conservan el mismo número de bolillos durante todo el tramado de la banda. Su confección era sencilla y sin complicaciones y, ya en los primeros años del siglo XVI, se vendía en pueblos charros como Payo y Peñaparda, siendo el fundamento del mercado de encajes de Acebo que hoy día aún se mantiene. Este encaje se aplicaba principalmente alrededor del cuello, pechera y puños de las camisas de hombre, disponiéndolo de forma rizada. Su uso aún no se ha perdido y se conservan piezas pertenecientes al último tercio del siglo XVIII que es cuando el mercado del encaje de Acebo tomó nuevos bríos y llegó a su máximo esplendor.

Sobre este antiguo encaje se asientan los demás géneros con sólo variar la dirección del galón; bien haciendo zig-zag o movimiento ondulado e incorporando otros elementos técnicos y decorativos de las zonas de las cuales reciben las influencias.

Encaje con influencias del encaje de Camariñas. Parece ser que hacia 1508 vinieron del norte gallegos y astures, especialmente picapedreros, para labrar las canterías del templo que estaba sin terminar; vinieron con sus familias por lo que las mujeres gallegas enseñaron a las del pueblo de Acebo la técnica de los encajes gallegos. Por el año 1510 las mujeres de Acebo ya hacían encajes de estilo Camariñas sin abandonar los suyos propios. Aquellos no se reproducían punto a punto, sino que se interpretaban, pues consta que, por el celo y la constancia de esta mujer cacereña, cada una se hacía un modelo propio para adornar su indumentaria y después rompía el diseño para que no fuera copiado.

Encaje con influencias salmantinas. La provincia de Cáceres ha recibido influencias de las zonas limítrofes pertenecientes a la provincia de Salamanca como puede apreciarse en la indumentaria de Cabezavellosa. En orden a encajes el estilo más antiguo de esta provincia, es el obtenido por una simbiosis del encaje numérico y torchón, con dibujo denso y formas decorativas muy enteras, constituyendo puntillas y entredoses: las primeras con la cabeza en ondas o arcos rebajados, formados por dovelas y con línea anterior que alberga rosetas de cuatro y ocho pétalos; los entredoses, siguen diseños mudéjares tomados de los bordados de este mismo estilo, octógonos con cruces inscritas alternando con columnas en forma de carrete, es el tema más repetido.

Encaje autóctono moderno. Es el estilo de encaje de Acebo más conocido y que tiene un gran repertorio de modelos. Los más comunes siguen siendo los es-

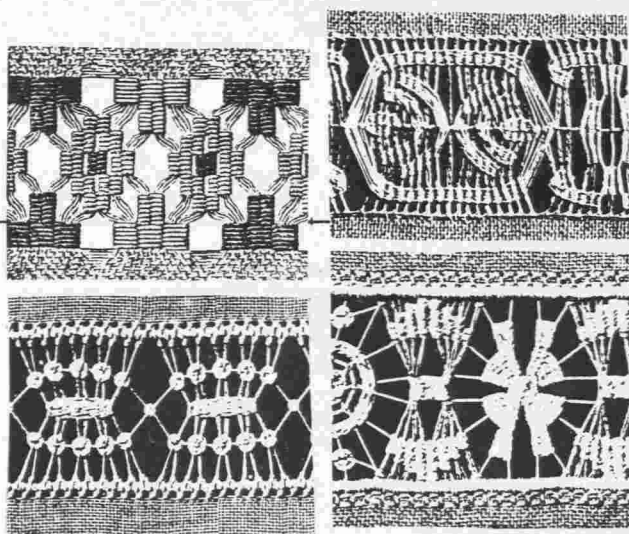
quemados de los encajes torchones más primordiales siendo los más importantes los llamados: grandes hojas y pequeñas hojas, pequeños balones o anillas, grandes y pequeñas conchas, ondas con puntos de espíritu. Las denominaciones de los modelos de mayor anchura son las siguientes: torchón gran empedrado o adoquinado, tipo pequeño empedrado, las coronas, torchón con banderas.

Pero los más conocidos son verdaderas creaciones debidas a la imaginación de las mujeres de Acebo. En ellos integran elementos propios de los encajes gallegos como hojas de guipur formando **ruedas** y **rosas** pero más dispersas que en los encajes de Camariñas. Una novedad es que las superponen a fondos tupidos realizados con punto de tul o medio punto.

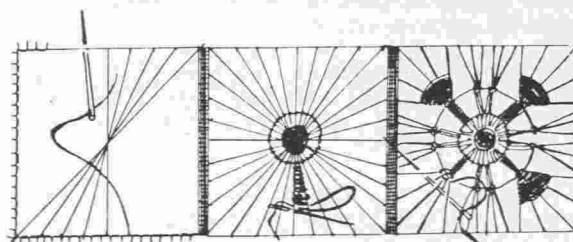
La mayor parte de los modelos arrancan del siglo XVIII en los que la rocalla barroca, las flores realistas, las grandes hojas de contornos muy modulados, la combinación de elementos geométricos mudéjares con otros de línea más naturalista, etc., llenan el espacio de la banda.

Una característica importante es que la cabeza siempre va modulada y, en ocasiones, presenta una línea ondulada de fuertes y desiguales flexiones. Muchas veces el pie sigue paralelamente esta línea recortada transformándose en encajes que han de aplicarse a la tela con puntos de incrustación para su mejor fijación. Hacia el año 1860 consiguen hacer **esquinas** o ángulos en el encaje. También, por interpretar diseños de desigual anchura o densidad, la encajera ha de recurrir al mecanismo de quitar y poner guías o bolillos.

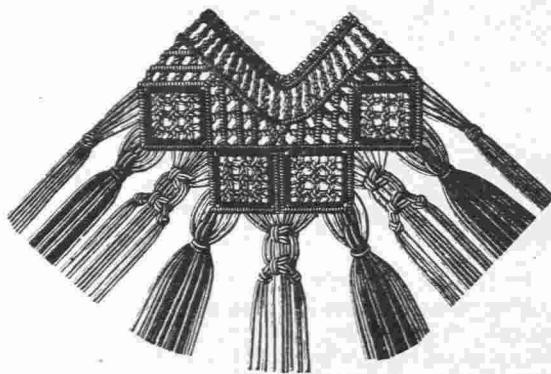
El mercado de este encaje se entroncó con el que ya había empezado el encaje más antiguo; en los primeros años del siglo XIX se intensifica por las provincias de Zamora, León y Burgos; pero la mujer de Acebo no tenía que salir a venderlos ya que de estas zonas llegaban al pueblo a comprar aceite y vino aprovechando para adquirir encajes. Aunque sí salían a Ciudad Rodrigo coincidiendo con los días que había mercado en esta ciudad. Las ventas también han llegado al extranjero, especialmente a la Argentina. En los últimos años ha aumentado el número de mujeres ambulantes que recorren gran parte de la península ofreciendo encajes de gran calidad técnica e inventiva. Casi todo el pueblo está comprometido en la confección de encajes, **enredando** los bolillos lo mismo una niña de cinco años que una señora de elevada edad. Las calles del pueblo, en buen tiempo, se ven animadas de mujeres haciendo encaje con lo que se convierten en talleres vivos de una pintoresca estampa. En invierno, antiguamente, rotaban de casa en casa, comenzando un turno que correlativamente seguían y repetían cuando se había acabado la última de la fila. Para estos rodeos formaban grupos de vecinas, parientes o amigas. El encaje le hacían cantando y hablando, a la vez que tramaban los guías en una maraña de hilos que sólo ellas conducían sin error.



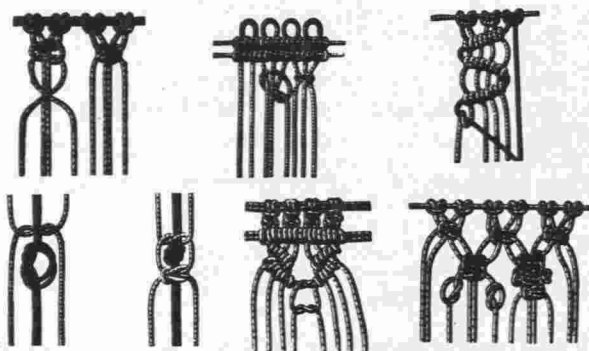
Cuatro modelos de deshilados de friso. Puntos de guipur y anudados.



Tres fases consecutivas de la realización de los «soles» del Casar. Cercado por el punto de refuerzo; tendido de hilos y tramado con puntos de guipur y anudados.



Flecos de encaje de macramé con labor en ángulo.



Diversos puntos básicos en el encaje de macramé.

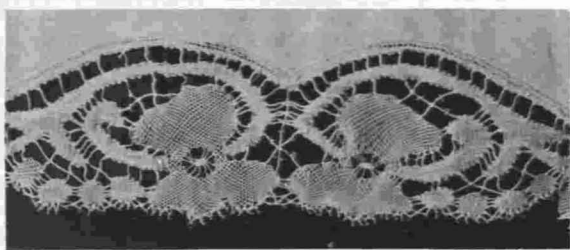


Soles del Casar. Alba del Monasterio de Silos. (Burgos).

Toalla. Flecós de encaje de macramé. Colec. «Pérez Enciso». Plasencia. (Cáceres).



Encaje de bolillos de Acebo. (Cáceres).



Soles del Casar. Instituto de Valencia de Don Juan. Madrid.



BIBLIOGRAFIA

- (1) En 1600, Felipe III permite que el ancho de los cuellos sea mayor con tal de que no lleven franjas, guarnición de redes o deshilados, sino **que sean de olanda u otro lienzo con una o dos vainillas blancas** (SEMPERE Y GUARNOS: *Historia del lujo y de las leyes suntuarias*; y CARMEN BAROJA DE CARO: *El encaje en España*, pág. 133).
- (2) PEREZ VILLANUEVA, A.: *Los ornamentos sagrados*. Pág. 296.
- (3) Op. cit. Lám. XXXIV.
- (4) *Arte Español*, Tomo V, pág. 111.
- (5) El capítulo de la pintura mexicana del Renacimiento se cierra con el ilustre nombre de este guipuzcoano. Sus obras conocidas pertenecen a las primeras décadas del siglo XVII, cuando el pintor había rebasado los 50 años. Es pintor arcaizante y renacentista y con rasgos de cierto manierismo florentino, característico de los pintores peninsulares escuarialeses, aunque preocupado por el colorismo de la escuela veneciana. La reproducción del encaje de soles en sus cuadros es un hecho histórico de su época y no una nota arcaizante como suele presentar todo lo tradicional popular al conservar esquemas antiguos aunque incorpore otros más modernos.
- (6) Véase mi obra *Catálogo de Encajes*. Inst. Valencia de Don Juan. Pág. 233 y ss.